

3 Relatos de terror

Mario Carvajal de la Fuente

Image not found.

Capítulo 1

Parálisis de sueño

Mantenia los ojos cerrados, pero advertí con un escalofrío de horror que los movía bajo los parpados, como si, en la muerte, soñara. Alargue el brazo y palpe su frente. Susurre su nombre y la zarandee. Me recosté, pensando que ella dormía profundo, pero sus labios se separaron, vi los hilos de baba estirarse a medida que abría la boca. Su garganta emitió un gruñido grave que penetro mis orejas hasta que el aliento se fue, sobrando un gemido débil y agudo, como el silbar del viento. Le llame, una gota de sudor resbalo de mi cabello a la nariz. Sentí un vacío en el estomago, le di una cachetada con el revés de mi mano y grite a todo pulmón. El gruñido volvió, y en mi pecho, una presión como si tuviera un carro encima. Lo apreté, un fuego me consumía desde dentro, comprendí que el gruñido eran varias palabras. Pero no podía concentrarme, el dolor en el pecho y brazo me tiraron de espalda contra el piso. El sonido de mi nuca chocando en el concreto inundo la habitación. Vi su rostro despierto ascender sobre mí al tiempo que las sombras nublaban mi visión, y comprendí que, después de todo, yo me iba y ella venia.

Transformación

Mantenia los ojos cerrados, pero advertí con un escalofrío de horror que los movía bajo los parpados, como si, en la muerte, soñara. No tuve tiempo de llorar, ni sumergirme en la nostalgia. Su pecho se alzó, como si le hubieran dado una descarga eléctrica, como si respirara de nuevo. Y, en efecto, así era, observe los cartílagos de su nariz inflarse y mover, con el aire que salía, las puntas del cabello mojado pegado en su piel. Mordí mi labio hasta sangrar, para concentrarme en el dolor y no en lo que tenía que hacer, pero debía estar seguro. Mire su cuerpo y busque la señal. Y fue cuando advertí, que los ojos acuosos, me miraban sin verme. Sus dedos, débiles, trataron de hundirse en mi vientre. El movimiento desplazo su cabellera, descubriendo un hoyo hecho por unos dientes en el hombro. Estire mi mano para coger el arma a mi costado, ella, como si yo no significara nada, se alza rabiosa, su mandíbula busca las venas de mi cuello. Llora un poco y tomo el arma. Sus labios se acercan a los míos, parece que va a besarme. Es ella o yo. Tiento el arma, se acerca, y no sé si pueda hacerlo.

Coma

Mantenia los ojos cerrados, pero advertí con un escalofrío de horror que los movía bajo los papados, como si, en la muerte, soñara. El trabajo era cambiar el suero, y checar que todo estuviera en orden. Pero no, tuve que quedarme a ver esa cara flácida y vieja, ¿Cuánto tiempo llevaría ahí acostado? Baje la vista para checar la intravenosa, y encuentro su palma

hacia arriba, con el cable enrollado en su reducido brazo. Trueno la lengua y tomo su mano, para girarla, y todo se volvió negro, como si la electricidad se hubiera ido. Trato de sacar el teléfono de la bolsa para alumbrar, y descubro que no puedo hacerlo. Siento debajo de mí un material suave, como... como un colchón. Grito para pedir ayuda, las palabras solo suenan en mi cabeza. Escucho la goma de la suela de unos zapatos arrastrarse por el mármol, luego una risa. Mi risa. Me toca el hombro con mi mano, todo está bien, me dice, solo tienes que dormir. Ríe de nuevo, y el sonido de los zapatos se aleja. La puerta se abre y se cierra, me quedo solo, en un cuerpo que no es mío, inmóvil, ciego. A menos que... a menos que logre que alguien toque mi mano.